



# HORIZONTE KYOTO

## El problema ecológico

Joan Carrera

José I. González Faus

### **IMPORTANCIA DE LA TIERRA (Joan Carrera)**

1. INTRODUCCIÓN
2. ¿NOS PREOCUPA EL TEMA ECOLÓGICO?
3. ¿POR QUÉ NO NOS OCUPA EL TEMA ECOLÓGICO?
4. ¿POR QUÉ SON IMPORTANTES LOS MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS?
5. ¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENE EL ECOLOGISMO EN GENERAL?
6. EL ECOLOGISMO Y LA NECESIDAD DE UNA ÉTICA GLOBAL
7. DILEMA: CAMBIO DE PARADIGMA O NO HACER NADA

### **“MI TIERRA, TE ESTÁN CAMBIANDO” (José I. González Faus)**

1. DATOS BÍBLICOS
2. CUESTIONES DE TEOLOGÍA SISTEMÁTICA
3. CONCLUSIÓN

**Joan Carrera s.j.**, es médico y doctor en Teología Moral. Profesor de ESADE y de la Facultad de Teología de Catalunya y miembro del consejo directivo del *Centre d'Estudis Cristianisme i Justícia*.

**José Ignacio González Faus s.j.**, es Responsable del Área Teológica de *Cristianisme i Justícia*.

“Estamos llegando a un punto del que no hay marcha atrás. El ritmo de consumo de combustibles de Europa y EEUU es insostenible.

Y más si China e India crecen al 9% al año.

Vivo en Kenia. Veo una pobreza inimaginable a diario. Yo no defiendo el medio ambiente por los pájaros, que también son importantes, sino porque cuidarlo es rentable para los países pobres.”

Klaus Toepfer, Secretario de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

*(El País, 24 de abril de 2005, p. 38)*

# IMPORTANCIA DE LA TIERRA

~~Joan Carrera~~

---

Mi reflexión sobre la problemática ecológica, se dirige sobre todo a aquellas personas que se interesan por el tema pero que creen que no hay para tanto. Aquellas personas que buenamente intentan hacer aquello que se encuentra a su alcance, como reciclar los residuos domésticos, pero que no se plantean otros grandes cambios. Personas, en definitiva, que cogen el coche sin problemas, se alegran cuando las autopistas aumentan de carriles, se enfadan si “su” calle se transforma en peatonal y posiblemente se plantearían dejar de votar a un partido que propusiese implantar algún tipo de ecotasa, por considerarla innecesaria.

## 1. INTRODUCCIÓN

~~Para empezar me gustaría huir de la tentación en la que a menudo caemos los sensibilizados por el tema ecológico. Solemos empezar presentando la problemática con una retahíla de datos que describen la salud del planeta. Eso es también lo que muchas veces espera un lector cuando lee algún artículo sobre ecología: que si la capa de ozono ha disminuido, que si la temperatura global ha aumentado...~~

A pesar de este buen propósito inicial, me temo que se hace necesario ofrecer algunos datos, sobre todo porque muchos de nosotros no somos suficientemente conscientes de aquello que sucede ni en nuestro hábitat global, ni en nuestro país, ni siquiera en el entorno más cercano a nuestras ciudades. Y es que aún estamos en una fase en la cual el problema ecológico es, para muchos un problema invisible. Cuando alguien se toma la molestia de investigar un poco, se da cuenta que el problema afecta ya de hecho a buena parte de la humanidad, y que pobreza y degradación ambiental no son dos fenómenos extraños sino que van juntos, retroalimentándose. Sería bueno que en ecología se aplicase aquello que ya se practica en medicina. Para los médicos, los tratamientos más efectivos son los que se llevan a cabo durante las primeras fases de las enfermedades, a menudo aún sin sintomatología aparente. De este principio han surgido todas las técnicas de diagnóstico precoz, que permiten el tratamiento en las fases iniciales de las patologías. Del mismo modo, en ecología, el tratamiento precoz evitaría muchos gastos económicos, ya que cuesta menos no contaminar que descontaminar...

Tampoco quisiera caer en la tentación de presentar el tema afirmando taxativamente que no se toman medidas para suavizar la degradación medioambiental planetaria. En los países occidentales se legisla cada vez más sobre el medio ambiente, y las industrias incrementan las medidas con el objetivo de ser a medio plazo lo menos contaminantes posible. Todas estas medidas tienen un alto coste y muchos países en vías de desarrollo no pueden aplicarlas, ya que dejarían de vender los productos industriales que generan. Conviene recordar aquí el hecho denunciado por algunas ONG y movimientos ecologistas sobre la llamada *deuda ecológica*. Esta es la deuda que tienen los países que hicieron primero la industrialización para con los países que la iniciaron más tarde, ya

que estos últimos están obligados a hacerla de manera mucho más costosa aplicando, desde el principio, medidas protectoras del medio ambiente.

Para muchos ecologistas, este tipo de medidas, llamadas de “final de tubería”, no sirven para afrontar el problema ecológico, un problema que tendría que cuestionar todo el sistema productivo actual. A menudo son soluciones que consisten en aplicar filtros, métodos de recuperación de sustancias, pero siempre al final del proceso productivo.

En esta línea de cuestionar el sistema productivo actual, se empieza a hablar de la necesidad de una “eco-economía” que considere el sistema “economía humana” dentro del sistema “planeta Tierra”. Este planteamiento, tildado a menudo de “radical”, sería según muchos el único que siendo sostenible a largo plazo aseguraría la vida humana sobre la Tierra. Se tendría que mostrar a los entusiastas del sistema económico actual las limitaciones que este sistema comporta. No sólo limitaciones ecológicas sino también de injusticia en la distribución de la riqueza, y de un permanente conflicto para asegurar el control de las fuentes energéticas. Pensemos en las motivaciones geoestratégicas de las últimas guerras: Afganistán, Irak, Nigeria, Chechenia... En todos estos conflictos el control de los recursos energéticos (combustibles fósiles) es un factor principal, sobre todo en un momento en que, para determinados países, resulta muy importante poder asegurar el suministro al menos durante el período de transición hacia la era post-petróleo (y gas natural). Algunos autores destacan con datos que en la actualidad hay muchas compañías petrolíferas que empiezan a invertir en nuevas formas de energía, tomando muy en serio la seguridad de un agotamiento de los combustibles fósiles a medio plazo. De hecho, ya desde la crisis del petróleo de 1973, cuando la OPEP subió los precios de forma repentina, muchos países europeos empezaron a preocuparse por la búsqueda de energías alternativas, para dar paso a economías que no fueran exclusivamente dependientes del petróleo.

## 2. ¿NOS PREOCUPA EL TEMA ECOLÓGICO?

~~Según las encuestas la ecología es uno de los temas que preocupan a la ciudadanía de muchos países occidentales. Esta preocupación puede expresar cosas diversas; y no es lo mismo para un ciudadano de Barcelona que para un pescador de Roses. Para uno, sólo expresa, por ejemplo, un exceso de ruido en las calles los viernes por la noche, o cuestiones más o menos difusas que ha leído en los periódicos o en las revistas. Para el otro, en cambio, afecta a su medio tradicional de subsistencia, repercutiendo en su bienestar material más básico. No es raro que algunos gremios de pescadores del Mediterráneo ya se impongan a sí mismos períodos de veda voluntaria, más allá de lo que establece la legislación vigente, para que las especies se puedan reproducir mejor. Ellos mejor que nadie saben a qué conduce la sobreexplotación pesquera.~~

*¿Se trata de un nuevo problema para la humanidad? Quizá la dimensión del problema es nueva; pero algunos autores<sup>1</sup> han especulado sobre cómo los problemas ecológicos influyeron en el declive de algunas civilizaciones antiguas en hábitats más cerrados (civilización maya, sumeria, en la isla de Pascua)... Quizá deberíamos aprender del pasado y abandonar nuestra fe ciega e ilimitada en la capacidad de la ciencia, para reparar las consecuencias negativas que ella misma ha creado.*

Los primeros movimientos ecológicos nacieron en países desarrollados y actuaron, *movilizando bastante gente, ante problemas concretos que les afectaban de modo muy directo*, pero sobre todo en un nivel más estético: vertederos muy próximos a los núcleos habitados, humos de fábricas cercanas, destrucción de bosques donde anteriormente se podía pasear... Hoy en día existen bastantes movimientos ecologistas, tanto en países en desarrollo como en países pobres, pues los problemas ecológicos han dejado de ser problemas en el ámbito estético para pasar a ser problemas de subsistencia diaria. Al agricultor de la India le cuesta cada vez más perforar pozos para encontrar acuíferos subterráneos de agua para sus cultivos... Y en un país demográficamente denso, el problema se traduce en déficits alimenticios para una buena parte de la población.

### 3. ¿POR QUÉ NO NOS OCUPA EL TEMA ECOLÓGICO?

~~Como ya hemos dicho, siempre sale en las encuestas la ecología como un problema que preocupa a los ciudadanos, pero siempre tienen prioridad otros problemas más inmediatos: el desempleo, el precio de los combustibles, la seguridad ciudadana... Nos podríamos preguntar por qué siempre tenemos tendencia a posponer este problema por detrás de otros.~~

— **En primer lugar**, sólo nos movilizan aquellos problemas que nos afectan o que afectan a nuestro entorno más cercano (“nuestro” río, “nuestro” barrio...) En cambio, tenemos una verdadera “miopía” ante aquellas cuestiones que no nos afectan directamente. El mundo de las nuevas tecnologías ha revolucionado nuestra percepción del tiempo y de las distancias. Nos llegan imágenes de lugares lejanos y podemos desplazarnos, vía aérea, de un lugar a otro en poco tiempo. Este hecho provoca que nos podamos sentir cerca de un campesino que lo ha perdido todo en unas graves inundaciones en la India, pero, al mismo tiempo puede suceder que sea tal el bombardeo de imágenes trágicas que acabemos por acostumbrarnos a ello, provocando así una cierta insensibilización colectiva y un enquistamiento en nuestro pequeño mundo de cada día. Cuando se lee, en cualquier revista, un artículo que habla de ecología, encontramos una avalancha de datos que a menudo son leídos como alarmantes y catastrofistas. Pero al final, estos datos consiguen el efecto contrario en el lector, insensibilizando más que concienciando. El motivo de esta actitud la explicaremos en el punto siguiente.

— **En segundo lugar**, ante estos problemas *tenemos poca percepción del riesgo*. El riesgo ecológico, exceptuando algunos desastres, como el de la central nuclear de Chernobil, es poco apreciado, ya que los efectos de la degradación ambiental son lentos, y en ocasiones invisibles. Pensemos, por ejemplo, con los efectos de las radiaciones por la progresiva destrucción de la capa de ozono, en la génesis de neoplasias cutáneas y sanguíneas. Estas características del riesgo ecológico hacen que su apreciación sea baja. La gente se moviliza ante los acontecimientos abruptos, que tienen lugar en un tiempo breve: terremotos, inundaciones... Siempre nos hemos preguntado cómo hubiera afectado a los programas nucleares europeos o estadounidenses si el problema del reactor nuclear de Chernobil, hubiese sucedido en Nueva York, y no en la lejana Ucrania, en plena transición del comunismo al capitalismo. Es difícil aumentar la percepción del riesgo cuando éste es invisible. Por ejemplo, siempre se aprecia más riesgo en los viajes en avión que en el uso del automóvil, cuando de hecho la cifra de accidentes es mucho más elevada en el caso de estos últimos. Sin embargo, parece que aquello que se domina (conduce uno mismo) siempre hace disminuir la percepción del riesgo. Así pues, se requiere mucha pedagogía para ir mostrando que el problema ecológico existe y nos está afectando de un modo sutil y lento...

— **En tercer lugar**, ante estos problemas, *siempre se cree que ya los solucionarán los políticos y la gente experta*. Se tiene la impresión de que son problemas que nos superan y que no podemos hacer nada, excepto acciones puntuales, como reciclar los residuos domésticos o viajar más en transporte público. Vivimos en una cultura que nos transmite la idea que sólo los grandes proyectos, las grandes políticas de las grandes instituciones, son los que verdaderamente pueden transformar la realidad, y no las acciones pequeñas. Sin embargo, son estas pequeñas acciones las que transforman, porque surgen como respuesta de los individuos concretos ante situaciones concretas que son próximas.

Desde lo local y pequeño se empieza a entender y a corresponsabilizarse de otros problemas más alejados.

— **En cuarto lugar**, a menudo *los ciudadanos de a pie (sobre todo urbanos), tienen la impresión que el discurso ecologista es exagerado, e incluso catastrofista*. Nos podemos preguntar si realmente el discurso es exagerado, o si lo que sucede es que el ciudadano medio, urbano y de los países del Norte tiene tan poca percepción del riesgo ecológico que todo le parece exagerado. También, a pesar de admitir el problema ecológico, son muchos los ciudadanos que confían en que la misma ciencia ya resolverá estos problemas de un modo favorable. La cultura más escéptica, que trae consigo la llamada post-modernidad, no ha afectado la creencia en las posibilidades del progreso tecnocientífico. Así, se ha perdido una cierta conciencia de la vulnerabilidad humana ante la naturaleza. Hemos olvidado que existe una parte de la humanidad que aún está totalmente sometida a la naturaleza: terremotos, inundaciones, epidemias, ciclones... El hombre y la mujer urbanos han perdido el referente de la naturaleza hasta llegar a los extremos, impensables para el hombre de campo, de preferir que no llueva para no tener que abrir el paraguas ni tener que sufrir embotellamientos. Y es que, simplemente, han perdido la relación entre la lluvia, la producción agrícola y su bienestar.

— **En quinto lugar**, *algunos datos científicos sobre el problema ecológico pueden resultar contradictorios respecto a otros*, ya que a menudo faltan modelos experimentales y se realizan hipótesis que han de tener en cuenta muchas variables, y muchos de los efectos son a largo plazo, por lo que son poco medibles. Se oye hablar de cambio climático, y de cómo aumentará la temperatura media del planeta, y de cómo afectará este hecho, provocando, por ejemplo, la desertización de amplias zonas del Sur de Europa. Sin embargo, al mismo tiempo nos encontramos con la hipótesis de que la temperatura de Europa puede disminuir como consecuencia de la posible disminución de las corrientes marinas procedentes de zonas tropicales que calientan el continente. Estas contradicciones son aprovechadas por muchos para desacreditar o minimizar el problema ecológico y, de este modo, ahorrarse los cambios profundos asociados a las soluciones del problema.

— **En sexto lugar**, creemos que cuando se oye hablar del problema ecológico se activan mecanismos inconscientes orientados a defender nuestro estilo de vida actual. El ecologismo cuestiona nuestro cómodo estilo de vida. ¿Por qué optamos por coger el coche y no el transporte público? ¿Por qué gastamos tanta agua en nuestra higiene? ¿Por qué necesitamos tantas cosas para vivir? ¿Nos hemos planteado en alguna ocasión el tiempo que llevamos sin usar muchas de las cosas que hemos adquirido? Se percibe el ecologismo como una amenaza a nuestro bienestar actual, ya que toca el punto del consumo inútil que los ciudadanos de los países ricos realizamos. En definitiva, estamos cautivados por ese modelo de vida que precisamente el ecologismo se empeña en presentar como insostenible y no generalizable. Y este deslumbramiento nos lleva a no querer saber muchas cosas sobre los efectos que se derivan de nuestro modo de vida...

#### 4. ¿PORQUÉ SON IMPORTANTES LOS MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS?

---

Antes de responder a la pregunta, sería bueno recordar que este tipo de movimientos sociales es muy diverso. Un simple vistazo a internet hará que nos demos cuenta de la gran cantidad de movimientos que encontramos en Catalunya, en España, en Europa... Muchos, variados, pequeños (en número de socios), con diferentes preocupaciones, algunos políticamente encuadrados en la órbita conservadora, otros de izquierdas e incluso algunos pertenecientes a movimientos libertarios... No es extraño que existan profundas diferencias entre ellos sobre el modo de responder a los problemas ecológicos.

Por ejemplo, en Catalunya, algunos son firmes partidarios de la energía eólica como solución a la degradación ambiental provocada por los combustibles fósiles, y, por tanto, apoyan la construcción de parques eólicos.

Otros, más sensibles a la estética y a los daños sobre las aves, están en contra de la construcción de estos parques. Estas características (ser multiforme, descentralizados, en red) forman parte de las cualidades intrínsecas a los movimientos ecologistas. Según la definición del sociólogo M. Castells en su trilogía *La era de la información*, tienen en común "...un conjunto de creencias, proyectos, teorías... que consideran a la humanidad como un componente de un ecosistema más amplio y desean mantener el equilibrio del sistema en una perspectiva dinámica y evolucionista". La importancia de estos movimientos, que agrupan a personas, sensibilizadas ante las problemáticas medioambientales y que a menudo surgen en ámbitos muy locales y por problemas concretos, es su actuación como mediadores entre la impotencia que sufren los ciudadanos, preocupados por el problema ecológico ante el Mercado, y las estructuras políticas.

Estos movimientos tienen la fuerza de la movilización social local, y gracias a su interconexión con otros, estas movilizaciones pueden ampliarse. Estos movimientos nos recuerdan además que como ciudadanos podemos tener más fuerza de la que imaginamos ante los políticos y el "dios mercado", ya que tenemos el poder del voto y el poder de comprar o no determinados productos. En ocasiones este último poder se ha demostrado bastante útil ante determinadas actuaciones de empresas o de instituciones públicas. A pesar de esto, los movimientos ecologistas no tienen mucha fuerza cuando defienden causas más alejadas en el tiempo o en el espacio. No es lo mismo movilizarse contra el trasvase del río Ebro en Amposta que movilizarse contra la destrucción de la capa de ozono o la pérdida de bosques en China, que han provocado las grandes inundaciones que ha sufrido aquel país.

## 5. ¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENE EL ECOLOGISMO EN GENERAL?

---

### 1. Relación del ecologismo con la ciencia

El ecologismo tiene una relación bastante ambigua con la ciencia y la técnica, ya que por un lado algunos movimientos ecologistas realizan un discurso en contra de los efectos perversos de la tecnociencia, y, por otro, dependen de muchos datos que proporciona la ciencia para mostrar los efectos de muchas técnicas sobre el medio ambiente. Podríamos afirmar, en una especie de juego de palabras, que el ecologismo utiliza la ciencia para oponerse a muchas cuestiones que ha generado la misma ciencia en nombre de un respeto a la vida. El ecologismo busca un conocimiento más holístico de la realidad y no tan parcial como hacen las ciencias que se ocupan sólo de una parte de la realidad, sin tener en cuenta toda.

### 2. Preocupados por lo local, pero interconectados

El ecologismo se preocupa mucho de las cuestiones locales (recordemos que el eslogan de uno de los primeros movimientos ecologistas estadounidenses era “¡En mi patio trasero, no!”), pero los movimientos ecologistas se han interconectado entre sí creando una red, de modo que ha sido uno de los movimientos que más se ha aprovechado del mundo globalizado actual. A partir de problemas a menudo locales han ido convenciéndose de que las causas sobrepasan el ámbito local y necesitan soluciones globales. Así, algunos han expresado que “los ecologistas son localistas en la defensa del espacio y globalistas en la gestión del tiempo”.

### 3. La medida del tiempo: el largo plazo

El ecologismo habla del concepto de “tiempo glacial”. Introduce este tiempo en nuestra temporalidad, de tal modo que mide nuestra vida según la vida de nuestros hijos y de las generaciones futuras. Recordemos como Lash Urry definió este tiempo: “La relación entre los humanos y la naturaleza es evolutiva y a muy largo plazo. Retrocede desde la historia humana inmediata y se proyecta hacia un futuro totalmente inespecificable”. Este concepto en el campo de la reflexión ética ha sido introducido por H. Jonas cuando dice que antes el sujeto ético de derecho era aquél a quien veíamos (nuestro prójimo) mientras que ahora tendrían que ser nuestro prójimo las generaciones futuras, que no vemos, pero que se verán afectadas por nuestras acciones en el aquí y el ahora. Un ejemplo: seguramente la generación actual, que detenta el poder político y social, podrá vivir hasta su muerte con un bosque de más o de menos, pero ¿sus hijos o sus nietos podrán? Así, el problema ecológico y la aparición de la llamada ingeniería genética ha conducido a ampliar en el tiempo los sujetos a los que les debemos un respeto.

#### **4. La especie humana en la naturaleza**

El ecologismo se caracteriza por integrar a la especie humana en la naturaleza y no colocarla fuera, como si se encontrara por encima y no en equilibrio con ella. Ha ido descubriendo que una naturaleza empobrecida también empobrece la especie humana, de tal modo que para defender la vida humana también hay que defender a toda la biosfera. Esta característica era bien conocida por los pueblos primitivos que tenían el conocimiento de que su vida dependía de la buena relación con la naturaleza y por este motivo se tenía que respetar. Así pues, el ecologismo ha escuchado y hecho suya la sabiduría de muchos pueblos indígenas que tienen una relación con la naturaleza mucho más adecuada que la sociedad occidental.

#### **5. El ecologismo y los mass-media**

El ecologismo se ha adaptado muy bien a la sociedad de los *mass-media*, de tal modo que los ha usado tanto para ayudar a conocer los problemas lejanos como para lograr que este conocimiento se divulgue tanto como sea posible.

Atentados ecológicos que han sufrido algunas minorías han podido ser conocidos, gracias a internet y a las redes de conexión con movimientos ecologistas mayores.

Algunos movimientos, como Greenpeace, han utilizado tácticas libertarias de “l’action exemplaire” para sensibilizar a la gente. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, las imágenes de abordajes de barcos por parte de militantes de esta organización? Siempre se trata de realizar un acto espectacular que sea recogido por los medios de comunicación y que provoque en el gran público una reacción y un posterior debate público.

Encontramos algo parecido en los actos proféticos. Estos actos no hubieran sido posibles sin la existencia de los medios de comunicación que han ampliado el eco de este tipo de acciones. Y es que, desengañémonos, en nuestro mundo sólo es noticia aquello que tiene alguna dosis de espectáculo.

#### **6. ¿Es el ecologismo un problema de Justicia?**

Durante los últimos años del siglo XX, el ecologismo ha ido participando de la preocupación por el problema de la justicia mundial. No en vano han sido las minorías y los países más pobres, los más afectados por los problemas ecológicos. Así, algunos ya prefieren hablar de *Justicia medioambiental*, término que deja a un lado los rasgos más estéticos, que tuvieron los primeros movimientos ecologistas de los países ricos, para unir el problema de la distribución de recursos y el problema de la degradación medioambiental, ya que en la práctica se dan a la vez en muchos países. Cada vez son más los países pobres y las minorías que sufren la degradación de sus “hábitats”. Así, la Justicia medioambiental se preocupa por la igualdad, pero incorpora el respeto a la diferencia y a la preocupación ecológica. En ambos aspectos supera a la vieja izquierda marxista que, preocupada por la igualdad, menospreciaba tanto las diferencias culturales como también los efectos ecológicos generados por el crecimiento industrial. Ya desde el

famoso Informe Brundtland (1987) hasta la Conferencia de Río (1992) el tema del desarrollo de los países se muestra muy relacionado con el problema medioambiental.

## **7. Dos paradigmas o culturas**

A menudo el ecologismo habla de la existencia de dos culturas o dos paradigmas opuestos en el mundo actual: la *cultura del industrialismo* y la cultura ecológica. Las dos culturas suponen diferentes priorizaciones de valores. La cultura del industrialismo estaría definida por los siguientes rasgos: considerar la naturaleza como una fuente ilimitada de recursos y considerar al ser humano como amo y explotador de la naturaleza. A su vez la *cultura del ecologismo* se caracterizaría por considerar la naturaleza como fuente de recursos, pero recursos limitados, y considerar al ser humano como un elemento de la naturaleza que tiene que gestionar esta naturaleza, pero siempre respetando sus ciclos. Los *valores principales del industrialismo* serían consumismo, cantidad, productividad, corto plazo, crecimiento lineal y optimismo sobre el futuro. Los *valores fundantes del ecologismo* serían respeto a la naturaleza, calidad, sostenibilidad, largo plazo, límites e importancia del ciclo.

## **8. Ecologismo radical y ecologismo antropocéntrico**

Dentro del ecologismo se pueden considerar dos líneas bastante diferenciadas cuando se toman las posturas extremas: el ecologismo *antropocéntrico* y *el radical o ecocéntrico*. El ecologismo *antropocéntrico* afirma que hay que respetar el medio ambiente porque es necesario para el desarrollo de la vida humana y una vida de calidad para todos los hombres y mujeres del planeta.

El ecologismo *ecocéntrico o radical* sitúa en el centro a la naturaleza y no a la especie humana, y a menudo se aproxima a la naturaleza no desde el dualismo occidental, sujeto (humano) y objeto (naturaleza). Un buen ejemplo de este último son algunas aproximaciones a la naturaleza desde tradiciones orientales (taoístas, budistas) o de las tradiciones amerindias. Para esta aproximación lo importante es la vida sobre la Tierra y no la especie humana.

## **9. Un nuevo sujeto ético: las nuevas generaciones**

Una de las características del ecologismo, que ya hemos citado, pero sobre la cual hay que insistir, es la preocupación por el largo plazo y por las generaciones futuras. Hace falta asegurar una vida humana de calidad para nuestro futuro, ya que éste no se puede hipotecar con medidas que comporten graves perjuicios a las generaciones que nos sucederán. Este pensamiento entra en confrontación directa con el pensamiento que impera en el presente: *carpe diem*, cada generación ya solucionará sus problemas... En el mundo de los negocios, todo tiende a funcionar por el corto plazo, y también el mundo de nuestros políticos se rige por el hecho de que el corto plazo puede dar más votos que la aplicación de medidas a plazos más largos, medidas que a menudo pueden resultar impopulares. Por este motivo, el ecologismo habla de “sostenibilidad” en el tema del desarrollo. El desarrollo sostenible, siguiendo las palabras del famoso Informe Brundtland,

de 1987, consiste en “...asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones por satisfacer las propias”.

## **10. Un movimiento a favor de la historia**

Una de las ventajas del ecologismo es que se trata de un movimiento que tiene a su favor el curso de la historia. Cada vez parece que queda más claro que el modelo de desarrollo del sistema económico imperante es insostenible sobre todo si se cumpliera la hipótesis de que todos los países llegaran a ser consumidores de materias primas y de energía fósil a unos niveles parecidos a los de los países ricos. Y el derecho que tiene cualquier país a lograr un mayor desarrollo es innegable. En cualquier publicación en favor de tomar medidas ecológicas, siempre encontraremos ejemplos que nos lo ilustran.

He aquí algunos: Japón consume actualmente 10 millones de toneladas de pescado y marisco. Si China (10 veces más poblada) consumiera lo mismo, serían 100 millones de toneladas, lo cual equivale de hecho al total mundial de capturas en la actualidad. Si el número de coches que tuvieran los chinos fuera igual al de Estados Unidos, necesitarían un consumo de petróleo de 80 millones de barriles/día, y pensemos que la producción actual es de unos 75 millones de barriles/día. El consumo de papel en China es en la actualidad de 35 kg/persona/día, y el de Estados Unidos de 342 kg/persona/día.

Otra forma, muy gráfica, de expresar la insostenibilidad del sistema la encontramos a través de la llamada *huella ecológica*. Esta medida se obtiene así: “Traducir el consumo de recursos de todo tipo en las superficies equivalentes necesarias para suministrarlos, y las correspondientes emisiones de residuos y contaminantes en los territorios necesarios para absorberlos. Después, la suma de estas superficies puede compararse para cada nivel y pauta de consumo con el espacio ambiental realmente disponible en la Tierra”.

Así por ejemplo, en 1996 la huella ecológica de los ciudadanos de Barcelona era de 3,25 hectáreas/persona. Si toda la humanidad necesitara una huella ecológica similar se necesitarían dos Tierras<sup>2</sup>. Las huellas ecológicas son bastante diferentes por regiones, según el informe *Living Planet 2002*. Resulta especialmente interesante observar la significativa diferencia entre la huella europea occidental (de unas 5 global Ha/persona) y la norteamericana, (de unas 10 global Ha/persona), siendo esta última mucho más elevada. Así, países con un nivel similar de vida, según los parámetros económicos clásicos, pueden tener modelos mucho más sostenibles que otros. En regiones como América Latina sólo es de 2 y en el conjunto de África del 1,7.

## **11. La biodiversidad y sus amenazas**

El ecologismo cree en el valor de la biodiversidad, y por este motivo defiende que se tomen medidas para preservarla cuando esta se ve amenazada por una causa humana. En primer lugar veremos, a través de algunos ejemplos, el motivo por el cual la biodiversidad ha disminuido durante los últimos años y por qué encontramos muchas especies amenazadas de extinción y algunas ya desaparecidas en extensas zonas del planeta. En segundo lugar nos preguntaremos sobre el valor de la misma biodiversidad

A. En el presente encontramos *signos de tensión biológica*: disminución de la pesca, extinción de especies, deterioro de pastos, erosión del suelo, retroceso de la masa forestal total del planeta... Según el *Living Planet Index* del 2002, desde 1970 hay una disminución de un 15% de especies terrestres, un 35% de especies marinas y un 54% de especies de agua dulce. A principios de siglo XX la masa forestal era de 5.000 m Ha, y en 2000 sólo de unas 2.900 m Ha. Esta disminución comporta consecuencias económicas importantes: aumento de las inundaciones, aceleración del regreso del agua a los océanos. Y recordemos que el 54% de la madera que se recoge es para cocinar y para calentarse. (Unos 2.000 millones de personas cocinan aún utilizando la madera de los bosques).

La erosión de los pastos ha adquirido acentos dramáticos en muchas regiones al provocar la disminución de la producción ganadera. En África la pérdida en millones de dólares de producción ganadera ha sido de 7, en América del Norte de 2,9, en América del Sur de 2,1, en Asia de 8, en Australia de 2,5, y en Europa de 0,6<sup>3</sup>. Haciendo un análisis de los datos que hemos dado, la primera conclusión que podemos ver es que la repercusión económica es muy fuerte sobre todo en los países más pobres.

En algunas áreas se acaba dando una falta de alimentos significativa, que provoca que la población entre en el círculo vicioso de la pobreza (más enfermedades por desnutrición, menos escolaridad...).

B. Ahora bien, *¿es la biodiversidad buena a priori?* Desde que comenzó la vida se han extinguido especies, otras han ido evolucionando y no ha sucedido nada en el ámbito macro de la biosfera ... Sin embargo, durante los últimos años la causa de la aceleración en la disminución de las poblaciones animales y del aumento de las especies en peligro de extinción, ha sido la especie humana. No sé si esta causa humana es equiparable a las causas naturales que durante la evolución han actuado, ya que también es una especie más, que se ha vuelto altamente depredadora en términos biológicos.

Uno de los valores de la biodiversidad es el hecho de que preserva la supervivencia y permite que algunas de las variedades puedan sobrevivir ante cambios climáticos súbitos (temperatura, sequías...). Un *pool* genético amplio permite aumentar la supervivencia ante cambios externos. Así por ejemplo, el uso masivo de transgénicos en agricultura, atenta contra la diversidad. Disponemos de trigo, arroz, maíz... adaptados de forma natural a muchos hábitats diferentes, a grandes alturas, como el altiplano boliviano (5.000 m), en lugares muy húmedos, en lugares secos... Ante muchas incertidumbres que tiene el planeta Tierra, sería bueno preservar el máximo de biodiversidad, ya que esta nos puede ayudar a sobrevivir en un futuro.

## 6. EL ECOLOGISMO Y LA NECESIDAD DE UNA ÉTICA GLOBAL

~~A menudo los problemas ecológicos escapan de las fronteras de nuestros países, y por~~ tanto son problemas que piden soluciones globales, legislaciones de ámbito mundial y no ligadas sólo a determinados territorios o países. Muchas propuestas de ética global (también llamada, mínima, civil o planetaria) centran parte de su contenido en afirmaciones de valores, de derechos, que hacen referencia a cuestiones ecológicas. En un mundo globalizado se ve la inutilidad de legislaciones locales o territoriales, ya que los problemas no conocen las fronteras artificiales entre países, como lo demuestra el hecho de que muchas empresas se deslocalicen huyendo de legislaciones demasiado rigoristas en el tema ecológico y buscando países más permisivos. Se requieren legislaciones mundiales, sobre estas cuestiones, estableciendo las sanciones que hagan falta si no se cumplen. Hay muchos países (y la propia UE) que han empezado a legislar sobre ecología, pero a menudo faltan medios para seguir su cumplimiento, o las sanciones son tan poco significativas, que algunas industrias prefieren pagar multas. En el ámbito mundial se han dado muchas conferencias en las cuales se han buscado acuerdos entre todos los países, haciendo declaraciones, algunas de buenas intenciones, que posteriormente los países no han puesto en su práctica legislativa. Una de las más significativas ha sido la Conferencia de Río, en 1992. En los acuerdos sobre cuestiones concretas, podríamos citar uno que hasta ahora ha sido uno de los pocos éxitos mundiales en materia ecológica, el acuerdo de Montreal de 1987 que ha logrado que entre 1987 y 2000 se haya reducido la emisión de clorfluorocarbonos en un 70%. La otra cara de la moneda ha sido el poco grado de cumplimiento del Protocolo de Kyoto (1997) para reducir la emisión de gases que provocan el efecto invernadero (el calentamiento del planeta). El acuerdo fue muy difícil, ya que los países en vías de desarrollo se consideraron perjudicados en relación a los países más industrializados. Para los ecologistas el acuerdo era demasiado de mínimos, ya que las reducciones anunciadas de hecho se verían fácilmente compensadas por el crecimiento y desarrollo de las nuevas economías, sobre todo China y la India. Además, algunos de los países que más contribuyen a la emisión de gases contaminantes no lo firmaron, como es el caso de Estados Unidos. A pesar de esto, aunque faltarían más acuerdos mundiales en el tema ecológico, sobre todo falta voluntad política para traducirlos en leyes.

## 7. DILEMA: CAMBIO DE PARADIGMA O NO HACER NADA

~~La postura de algunos pasa por la no solidaridad con las futuras generaciones, por no tomarse muy seriamente el problema o simplemente por posponer la solución. Desconocemos si la ciencia del futuro podrá reparar las consecuencias o si el planeta Tierra, como dicen algunas hipótesis (como la Teoría Gaia), responderá ante la agresión humana, como si esta fuera un tumor maligno, de crecimiento descontrolado. Así, la Tierra pasaría a eliminar a la especie humana o a disminuir su población mediante epidemias, catástrofes... Algunos, más apocalípticos, dicen que quizás ya sucede en el presente, y los perjudicados son los países más pobres. La pandemia de SIDA en África empieza a tener rasgos apocalípticos. Puede haber muchas vidas humanas en juego si no se afronta el problema ecológico, y no siempre serán aquellos que tienen más medios quienes se salvarán, sino posiblemente los genéticamente más dotados. Por ejemplo, algunos científicos postulan que la raza blanca, por su déficit de melanina, está condenada a la su desaparición si se da un aumento considerable de ultravioleta, como consecuencia de la destrucción de la capa de ozono.~~

Comparto la convicción que para afrontar el problema ecológico *no podemos esperar un cambio repentino de mentalidad de la gente*, sino que hace falta ir sensibilizando, ir creando espacios de acuerdos mundiales sobre medidas ecológicas, ir aplicando medidas parciales dirigidas no sólo a remediar el “final de tubería” sino que creen un clima favorable para poder hacer una transición hacia una economía más respetuosa con el medio ambiente. La dificultad es que esta nueva economía que vamos construyendo tiene que basarse en su aplicación global, y por lo tanto no sólo tiene que enfrentarse al problema ecológico sino también al problema de la pobreza, o, dicho de otro modo, al problema de la desigualdad mundial. Si se cree que se puede construir una economía ecológica sólo para los países ricos, no sé cómo los aislará del ámbito común del planeta Tierra que compartimos todos. ¿O quizás se piensa en una emigración de unos elegidos a un nuevo planeta? Para la transición hacia esta nueva economía hay que ir dando pasos en muchos sentidos:

En primer lugar, conseguir acuerdos éticos que se traduzcan en medidas legislativas.

En segundo lugar, hay que ir realizando el trabajo que se ha iniciado hace tiempo en las escuelas de primaria y de secundaria, que consiste en la sensibilización hacia el problema ecológico y el problema de la desigualdad.

Quizás en esta transformación y en su aceleración *podrán ayudar algunos hechos históricos, sirviendo de catalizadores*. Creemos que no se puede negar que en la historia de la humanidad algunas de las grandes declaraciones éticas han surgido después de catástrofes o de situaciones límite, como por ejemplo, la Declaración de Derechos Humanos de la ONU en 1948, después de la II Guerra Mundial, o la Declaración de Nuremberg sobre la investigación en humanos... No auguramos, ni deseamos desastres ecológicos pero éstos se pueden dar y se están dando, y en ocasiones son los únicos que hacen reaccionar a las autoridades. Un ejemplo lo encontramos en China, donde después de una tala indiscriminada de grandes bosques en la Cuenca del Yangtsé que había hecho perder el 85% de los árboles, se produjeron grandes inundaciones con miles de muertos. A partir del desastre, las autoridades se dedicaron a tomar medidas ecológicas de reforestación.

# “MI TIERRA, TE ESTÁN CAMBIANDO” (Atahualpa Yupanki)

---

José Ignacio González Faus

“Para mantener la biosfera habitable otros 2000 años, nosotros y nuestros descendientes deberemos olvidar el ejemplo de Pietro Bernardone, gran empresario de tejidos del siglo XIII, y su bienestar material, y comenzar a seguir el modelo de Francisco su hijo, el mayor de todos los hombres que hayan vivido en Occidente... El ejemplo de san Francisco es el que nosotros los occidentales deberíamos imitar de todo corazón, porque él es el único occidental de esa gloriosa asociación que puede salvar la tierra” (A. Toynbee)

No me toca a mí aportar cifras y describir el estado actual del problema ecológico; algo de eso ha intentado el capítulo anterior. Pero sí quiero comenzar diciendo que me parece un problema muy grave, que la amenaza de una destrucción del ecosistema por el hombre no es un cuento fantástico, que el planeta tierra está gravemente enfermo y que el no conocer, o reconocer, la enfermedad es la manera de no curarla.

Si alguien quiere ampliar puede recurrir al libro de Leonardo Boff (*Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres*) y al de Ian Bradley (*Dios es verde*) que en muy buena parte es fuente e inspiración del anterior. También puede leerse la novela de Germán Ubillos, *Cambio climático*, que expone de forma narrativa los aspectos científicos del problema ecológico. Todo esto no me toca a mí. Pero sí debo resaltar, como presupuesto para una reflexión teológica, *por qué la ecología se nos ha convertido hoy en problema acuciante*.

Que el hombre ha vivido esquilmando la tierra no es noticia de hoy, sino cosa que se ha sabido siempre. Hace casi 150 años, en el comienzo mismo de su novela *Resurrección*, Tolstoi escribía:

“El hombre, inconscientemente o por egoísmo, ha venido mutilando la tierra desde su creación sistemáticamente; ha talado los árboles desfigurando el paisaje; ha incendiado los campos convirtiendo en desiertos lo que eran vergeles; ha intoxicado la atmósfera, impregnado el aire de humos y gases, ha emponzoñado los ríos y los mares con residuos mortíferos, ha extinguido especies animales que en otro tiempo corrían por sus bosques o surcaban sus cielos, ha intentado, en fin, con su ciencia, esterilizar su alma borrando en ella la huella de Dios”.

Estas palabras, que parecen de hoy, tienen bastante más de un siglo. Pero hay una diferencia fundamental entre nuestra hora y la de Tolstoi: el novelista ruso, a pesar de su acusación, está convencido de que la naturaleza es más fuerte que el hombre y se puede reponer de esas agresiones. Lo nuevo en la conciencia actual, es la constatación de que *la naturaleza ya no es capaz de reponerse*, al menos al ritmo que necesitaría la vida humana, y está siendo destrozada (o está vengándose, léalo cada cual como prefiera) por

tantas agresiones. Constatación activada por estudios como los del “World Wildlife Found”, que nos dicen que hoy la humanidad consume un 20% más de los recursos naturales que puede regenerar la tierra. Y que hacia el 2050 pasaremos del 80%. Esto es lo que constituye hoy el problema ecológico.

La reflexión teológica sobre él debe comenzar respondiendo a una acusación importante. Pues han sido varias las voces que, quizá porque el drama ecológico ha venido provocado por la noción de progreso típica del Occidente cristiano, culpan de esta calamidad al judeocristianismo, y centran esa acusación en el mandato bíblico de Dios a los hombres: “dominad la tierra”. Comenzaremos pues analizando ese mandato y buscando una visión más de conjunto de las relaciones hombre-tierra en la tradición bíblica.

## 1. DATOS BIBLICOS

---

### 1. La cuestión de Gen 1

La frase de Génesis 1,28 suele traducirse como : “multiplicaos, llenad la tierra y *dominadla*”. El verbo hebreo *kabash* significa poner el pie, y tiene la misma ambigüedad en hebreo que en castellano: puede referirse a poblar o habitar, y puede significar hollar, dominar en sentido humillante<sup>4</sup>. Analicemos ambos significados.

a. En el primer caso, dominar la tierra significa simplemente *habitarla*, y a eso parece aludir el verbo anterior: henchid la tierra. Esta traducción se ve confirmada por una frase del Deuterocisaiás (otro autor bíblico emparentado con el de Gen 1 por la enseñanza sobre la creación): “el Creador del cielo, modeló la tierra y no la creó vacía sino que la formó *habitable*” (Is 45, 18). En el Génesis esta enseñanza incluiría un reconocimiento de que la tierra no siempre es habitable<sup>5</sup>, o que Dios, al dar la tierra, al hombre deja un margen de indeterminación para que aquél se la configure como quiera. Pero el hombre ha elegido un modo de configurarla que va contra él y contra la tierra. Quizá es aquí donde se comprende la prohibición de comer del árbol de la experiencia del bien y del mal.

b. Así pasamos a la segunda traducción posible de *kabash* En este segundo caso se justificarían las acusaciones contra el judeocristianismo. Pero, para entender así el verbo hebreo habría que sacarlo de contexto, y aislarlo no sólo del mandato de habitar la tierra sino de todo lo que dice el capítulo 2 del Génesis, el cual procede de un autor distinto, y es mucho más optimista en cuanto a la tierra. O mejor dicho: Gen 2 no habla de la tierra en general, sino del *Jardín del Paraíso*: su autor escribe que Dios puso al hombre en su jardín no para dominarlo sino “para guardarlo y cultivarlo”. Su lenguaje es más suave que el del capítulo 1; pero es porque el autor de ese primer capítulo no suponía que toda la tierra sea un paraíso sin más. La misión del hombre sería, por tanto, respetar y cultivar la tierra que es habitable, y hacer habitable la que no lo es.

Parece pues que debemos quedarnos con primer significado, y que el sentido del *kabash* hebreo estaría bien expresado por aquella letra de una canción amorosa de Raimon: “treballaré el teu cos, como treballa la terra el llauraor del meu poble: amb amor i força... i obrirem junts el camí que la vida ens tanca desesperansadament: ens farem, serem junts”...<sup>6</sup>

En conclusión: si una parte de Occidente ha entendido el Génesis en el segundo sentido, eso es cosa de Occidente y no de la Biblia: de hecho, el Oriente cristiano no lo entendió así. Y esta sospecha se refuerza si no tomamos el versículo de Génesis como un texto aislado, sino que lo consideramos en el conjunto *del mensaje bíblico sobre la tierra*. Veamos este segundo paso.

### 2. La mentalidad del Antiguo Testamento

La interpretación dada de la expresión “dominad la tierra” se ve confirmada por la concepción veterotestamentaria sobre ésta: la tierra no es del hombre, sino de Dios: “Del Señor es la tierra y toda su plenitud”. El ser humano ha recibido la tierra pero es

responsable de ella ante su Creador y dueño. De ahí la imposibilidad de enajenarla y la institución del año sabático para que las tierras volvieran a sus dueños originales. De ahí la práctica del descanso de la tierra cada siete años, que es todo lo contrario de nuestros cultivos intensivos que agostan la tierra: “no venderéis para siempre la tierra, porque la tierra es mía y vosotros sois advenedizos y colonos míos” (Lev 25,23).

La tierra, pues, no es del hombre y éste es responsable de ella ante Dios. La ha recibido como un regalo (“el cielo pertenece al Señor, la tierra se la ha dado a los hombres”: salmo 113). Regalo semejante en cierto sentido a los talentos de la parábola evangélica, de los cuales hay que dar cuenta. Semejante sólo, porque en el caso de la tierra se trata de un regalo “muy nuestro”: la tierra es el planeta con mayor cantidad de oxígeno y nitrógeno y con menos cantidad de dióxido de carbono (las diferencias con los otros planetas son enormes); y tiene prácticamente la misma proporción de agua que el ser humano. Es un verdadero regalo, pero al que cabría aplicar aquella frase de la antigua liturgia matrimonial: “compañera te doy, que no sierva”.

En contraposición a esa obsesión por “esquilmar la tierra”, uno de los grandes amantes de ésta, y predecesor de los ecologismos actuales, el profeta Teilhard de Chardin, en su himno a la materia, habla de “abrazar *castamente* la tierra. El problema hoy reside en que todo lo que suena a casto nos suena a estúpido. A la mentalidad “ilustrada” sobre el progreso le resulta inconcebible la idea de que de los regalos de Dios hay que sacar “lo justo”. Idea presente también en el A.T., en la narración del maná en el desierto.

El que Dios diera la tierra de Canaán a su pueblo era como una parábola de que Él da el planeta tierra a la humanidad, y para los mismos fines. Si el hombre se cargara ese regalo, él sería el único o el más perjudicado: en la sobrecogedora inmensidad del universo, un planetita que se destruyera sería una variación casi imperceptible. Por eso *el hombre necesita mantener juntas la conciencia de su plenitud y de su pequeñez, para aprender a tratar la tierra*. Esto es lo que a mi modo de ver expresa el salmo 8, que también ha sido llamado a juicio en el tema de la ecología. El salmo es un canto a la grandeza del hombre. “le diste el mando sobre las obras de tus manos” etc. Pero es una grandeza que brota agradecida desde la conciencia de su pequeñez: “¿qué es el hombre para que te acuerdes de él?”. Lo que me parece es que al eliminar a Dios, todos los elementos de la dualidad humana (grandeza - pequeñez etc), se reducen a uno solo. Y así es como nos abocamos al desastre.

De esta doble reflexión sobre el Antiguo Testamento podemos extraer un par de conclusiones:

a) No es a la mentalidad bíblica sino al individualismo moderno y a la concepción romana de la propiedad como “*ius utendi et abutendi*” (derecho de usar y abusar), a quien habría que culpar del problema ecológico.

b) la parte que pueda tener en ello el judeocristianismo se reduce a que, con él, se produce un desencantamiento del mundo: para la mentalidad bíblica no hay astros sagrados ni “vacas sagradas”; lo sagrado es el ser humano o, con la conocida frase de Jesús, lo sagrado (el sábado) “ha sido hecho para el hombre”. Yo no hablaría pues, como L. Boff, de recuperar el carácter “sagrado” de la tierra, sino de recuperar el respeto a todo lo que no soy yo, por la aceptación de los propios límites. Aquí están en germen tanto la posibilidad del progreso humano sobre la tierra, como la afirmación bíblica de que el hombre ha abusado de esa posibilidad. Pero *la solución no deberíamos buscarla*

*en un nuevo reencantamiento del mundo, sino en recobrar el carácter de regalo que tiene la tierra para los seres humanos.* Y quizá también en avisar de que, si se pierde el sentido que da Dios a la vida, será normal que se busque darle un nuevo sentido en la autodivinización del hombre: en el progreso material, en el dominio técnico de la naturaleza, el cual pasará de ser obediencia a un encargo divino (que tiene su marco) a ser decisión y voluntad total de los humanos.

En todo caso, una cierta “sacralización” de la tierra podríamos deducirla, más que del Antiguo, del Nuevo Testamento y la cristología. Veámoslo.

### **3. El universo en el Nuevo Testamento**

Hasta ahora hemos hablado de la tierra como creación de Dios. Pero además, por la encarnación de la “Palabra” Divina, toda la creación y toda la materia han quedado santificadas, y llamadas a participar del destino divino del ser humano. La resurrección *corporal* de Jesús y la eucaristía jugarán aquí un papel importante. Comencemos con una palabra sobre cada una.

1. La Resurrección de Cristo orienta muchas reflexiones del Nuevo Testamento: la creación comparte el destino del hombre (Rom 8,19) y el universo en su totalidad está cristificado (Efesios y Colosenses). Jesucristo es cabeza “de la totalidad” (*ta panta*), no sólo del género humano. “Todas las cosas han sido recapituladas en Cristo” (Ef 1,14) y “todas tiene su consistencia en Él” (Col 1,17)...

Esta enseñanza, que plantea muchas preguntas cuando se piensa en la posibilidad de otros mundos habitados, es ahora garantía de la inviolabilidad de nuestra tierra. También de ella vale, en algún sentido, la afirmación de Mateo 25: a Mí me hicisteis lo que habéis hecho a la creación, pues ésta aguarda también “la revelación de los hijos de Dios” y está ahora “sometida a la frustración, no por ella misma sino por alguien que la sometió”, y que no puede ser más que el ser humano (Rom 8,19ss).

2. Por lo que hace a la Eucaristía, no es sólo un sacramento de comunión interhumana y con Dios, a partir de lo que significan los gestos del pan y del vino. Es también una divinización de la materia, tal como cantaba Teilhard en su célebre Misa sobre el mundo: toda la materia destinada a ser transubstanciada en cuerpo de Cristo.

De todos esos textos el que más influjo tuvo en la primera teología fue el de la carta a los Efesios: “recapitulación de todo el universo en Cristo”. San Ireneo, que fue quien más elaboró el concepto paulino ya en el siglo II, habla de recapitulación “en” Cristo o “hacia” Cristo. Se trata pues de un concepto dinámico que debe ser pensado evolutivamente. Teilhard de Chardin, que tiene innegables afinidades con san Ireneo (a quien probablemente no conocía), recuperó ese carácter dinámico con su caracterización de Cristo como “el punto omega” de toda la evolución.

De esta panorámica parece deducirse *una dignidad cristológica de la tierra que debe marcar las relaciones del hombre con ella.* No se trata sólo de que podamos especular sobre el futuro, en el sentido de que lo que llamamos “el cielo” no es sólo el cielo sino “los nuevos cielos y la nueva tierra”. Se trata además del presente: aunque el hombre es

señor de la tierra no puede relacionarse con ella de acuerdo con la noción romana de propiedad antes evocada.

3. Aunque no hablen directamente de la tierra, también los escritos joánicos suministran elementos para eso que L. Boff propugna como necesario en el tema de la ecología: “*un cambio de paradigma*”. Más adelante veremos lo que puede significar en este punto la definición de Dios como Vida, más que como Ser. Ahora quiero señalar que los escritos del cuarto evangelista han nacido vinculados al mundo de la gnosis, y en relación con él. En esos escritos abundan términos como conocimiento y verdad; pero, para su autor, la verdadera gnosis es el amor. Y hace ver que ese amor se extiende hasta la materia (“la carne”) cuando llama anticristo al que diga que el Salvador no ha venido “en la carne” (1Jn 4,2). La misma ciencia no debería olvidar eso. Pero también la teología debe tenerlo muy presente, como le recuerda Jon Sobrino cuando habla del “*intellectus amoris*” junto a la clásica definición de la teología como “*intellectus fidei*”.

Boff tiene pues razón cuando afirma que el problema ecológico exige de nosotros “un cambio de paradigma” que comportaría un cambio de actitud. Lo que puede discutirse es si ese cambio implica un abandono del llamado “antropocentrismo”. A eso dedicaremos el apartado siguiente.

## 2. CUESTIONES DE TEOLOGIA SISTEMÁTICA

---

### 1. Antropocentrismo y cambio de paradigma

En mi opinión la gran dificultad del problema está en que vivimos una cultura de la satisfacción inmediata y de pérdida de la memoria. Y la amenaza ecológica es una cuestión de plazos largos. Por otro lado, si no somos demasiado solidarios con los seres humanos de hoy ¿cómo vamos a serlo con los de mañana? Aquí ha jugado un papel negativo el hecho de que la llamada postmodernidad, aunque dice haber abolido todos los “grandes relatos” ha conservado intacto un solo gran relato: el del progreso técnico. Sacralizado de esta manera (y subrayo: no sólo afirmado y aplaudido sino *sacralizado*), parece que todo ha de estar sometido a él y que él mismo ya resolverá los problemas en que nos meta. Talmente como si fuera un Dios.

En cambio, y en contra de lo que afirma Leonardo, no creo que el necesario cambio de paradigma implique un abandono del antropocentrismo en aras de una comunión en la igualdad, entre hombre y naturaleza. J. Carrera, en la parte anterior, hablaba también de un cambio de paradigma, sin negar por eso el antropocentrismo. Y, de hecho, el mismo Boff, luego de negar la vigencia del antropocentrismo, acepta la formulación de las ciencias sobre “el principio antrópico”. Pero ¿no implica éste otra forma de antropocentrismo?

El hecho es que, según la ciencia, la evolución parece “programada” para hacer posible la aparición del hombre al final de ella. También en el Génesis, la creación del ser humano tiene lugar el último día y está narrada con una solemnidad especial: de todas las creaturas sólo el ser humano es imagen de Dios.

Negar el antropocentrismo por el hecho de que el hombre ha abusado de él me parece que sería como negar la imagen de Dios del ser humano, porque ésta ha querido “ser como Dios” (Gen 3,5).

#### 1. Clarificación de conceptos.

De todos modos, antes de afirmarlo o negarlo, conviene ver qué es lo que entendemos uno y otro por antropocentrismo. Voy a fijarme en la siguiente definición de Boff:

“¿Qué es lo que afirma el antropocentrismo? Pues que todo, en la historia de 15.000 millones de años, tiene razón de ser únicamente en razón del ser humano, hombre y mujer. Por consiguiente, todo culmina en él. Nada tiene valor intrínseco, nada posee alteridad y sentido sin él.

“Todos los seres están a su disposición en orden a realizar sus deseos y proyectos. Son de su propiedad y dominio. Él se siente *por encima* de las cosas y no *al lado* y *con las cosas*. Se imagina como un punto aislado y único, fuera de la naturaleza y por encima de ella. Con arrogancia se puede dispensar de respetarla.

“Pero resulta que se olvida de que el universo y la Tierra no son el resultado de su creatividad ni fruto de su voluntad. Él no asistió a su nacimiento ni definió la trayectoria del tiempo, ni inventó las energías primordiales que siguen operantes

en el inmenso proceso evolutivo y que están actuando en su misma naturaleza humana, que no es sino una parte de la naturaleza universal” (L. Boff, *Op. cit.*, 93-94).

He estructurado la cita en tres párrafos para decir ahora que yo acepto, contra Leonardo, las afirmaciones del primer párrafo y, en ese sentido, afirmo un antropocentrismo. No comparto, en cambio, las afirmaciones del segundo párrafo y en eso coincido totalmente con Boff. Pero no me parece que esas afirmaciones del segundo párrafo sean consecuencia *necesaria* del primero. Y creo que esto es lo que aclara el tercer párrafo que yo acepto; pero me parece que su aceptación no implica una negación de todo antropocentrismo, sino una distinción entre dos formas de aceptar la centralidad del ser humano en la creación de Dios: un *antropocentrismo prometeico* que se cree causa de sí mismo y olvida todo lo que ese tercer párrafo señala con mucha razón. Y otro *antropocentrismo recibido*, gratuito, similar a lo que decíamos de la relación del hombre con la tierra como “don”, y que no implica autoafirmación sino responsabilidad. Dos observaciones para comentar esto:

a. Con otras palabras: *el rechazo del antropocentrismo es válido con relación a Dios, no con relación a la naturaleza*. Ahí creo ver las diferencias entre el antropocentrismo de la Modernidad occidental y el antropocentrismo bíblico. El antropocentrismo bíblico es radicalmente cristocéntrico y, en este sentido, no es totalmente soberano, sino teónimo. Mientras que el antropocentrismo de nuestra Modernidad al querer ser absoluto, acaba degenerando en una especie de antroposolipsismo o individuocentrismo. Su racionalidad no es una racionalidad global, sino la racionalidad individualista que se siente amenazada por toda consideración hacia los demás, y que habría que sustituir por la que, en algunas escuelas que buscan economías más solidarias, se ha dado en llamar una “we rationality”: una racionalidad del nosotros.

De este antropocentrismo individualista cabría decir lo mismo que dijo K.Marx de la burguesía en el *Manifiesto del P.C.*: por un lado, uno queda deslumbrado por sus impresionantes éxitos (“ha creado fuerzas productivas más numerosas y más colosales que las que habían podido originar todas las generaciones pasadas”); por el otro, uno queda dolido y estremecido cuando se conoce el precio humano de esos éxitos (“ha ahogado los escalofríos sagrados. En el cálculo egoísta, ha sustituido las numerosas libertades tan difícilmente conquistadas por la única e intocable libertad de comercio”).

Ahora comparemos la definición de Boff que acabamos de analizar con una frase de los Ejercicios de san Ignacio: “las demás cosas sobre la haz de la tierra son creadas para el hombre, *para que le ayuden en la consecución de su último fin*”. Encontramos aquí una tajante formulación de antropocentrismo, típica del nacimiento de nuestra Modernidad. Pero se trata de un antropocentrismo “obediente” que queda a años-luz del definido por Boff. Lo que sucede es que el hombre no quiere ser obediente a nada, ni siquiera a la Fuente misma del Ser, de la Vida y de su meta humana. Y entonces el antropocentrismo de san Ignacio se convierte en el descrito por L. Boff.

b. Otra observación. El antropocentrismo prometeico que hemos rechazado es propiamente un “androcentrismo”: como ya es sabido, la palabra griega anthrôpos (hombre) es una palabra inclusiva que significa varón (aner, cuyo genitivo es andros) y mujer (gynê). El verdadero *antropocentrismo* por tanto no es excluyente sino integrador de la alteridad. Y éste no es el que ha dominado la relación del hombre con la tierra. En

ese sentido, creo que dicha relación debe ser comparada a lo que, en la relación sexual, es una violación. Veámoslo:

El cuerpo de la mujer posee “belleza, vulnerabilidad y fertilidad” (Elizabeth Johnson). Por lo primero tiende a la posesión y la apropiación. Por lo tercero evidencia una inferioridad del varón que, aunque es necesario para la vida, es incapaz de engendrarla. Y por lo segundo suscita la tentación de resolver las dos sensaciones anteriores mediante la fuerza física, donde el varón ve su superioridad. La violación es entonces un acto de apropiación y de humillación o falta de respeto. Y esto es lo que el hombre ha hecho con la naturaleza.

## 2. Algunas consecuencias.

Eso que he llamado “antropocentrismo obediente” con términos más religiosos, o antropocentrismo no excluyente e integrador de la alteridad, con términos más laicos, tiene en seguida unas consecuencias bien claras. Retomando ahora el tema de la imagen de Dios, la superior dignidad del ser humano está en que (aunque él es naturaleza, y es “de la tierra” = Adán) ya no vale para él la ley que vige en la naturaleza de “unos a costa de otros”, es decir: el darwinismo que exige sacrificios humanos. Con los seres humanos estamos ya ante imágenes de Dios que no pueden ser sacrificadas (aunque puedan ser serviciales y hasta puedan entregarse ellas, por amor, al sacrificio).

Esto nos permite comprender otro punto en el que Boff tiene mucha razón, y es quizá lo más importante del tema: *el problema de la ecología y del cuidado de la tierra, no puede ser desligado del problema de la justicia y de la satisfacción a las víctimas*. “Grito de la tierra, grito de los pobres” es un resumen espléndido del problema (que yo habría enunciado en orden inverso). San Francisco de Asís es patrón de los ecologistas y todo el mundo le cita al tratar este tema. Pero, como nota con razón I. Bradley, Francesco aprendió a llamar hermanos al sol, a la luna, al agua y a la tierra porque antes había aprendido a llamar hermanos a los *leprosos*. En este sentido es bien expresivo el programa del Consejo Mundial de las Iglesias que ha pasado de ser una primera declaración (hacia los años 70) a ser un motivo central de acción: “Justicia, Paz e integridad de la Creación”.

Y esto nos permite temer también que no hay en el género humano hodierno voluntad para la salvación de la tierra, como tampoco la hay para la realización de la justicia y la eliminación de la miseria. En ambos casos nos engañamos con dulces eslóganes: hablamos de “crear riqueza” para acabar con la pobreza y olvidamos lo que a la hora concreta de producir sabemos muy bien: que nuestro sistema económico sólo es capaz de crear riqueza concentrándola más en lugar de repartirla mejor. Del mismo modo hemos lanzado el eslogan del “desarrollo sostenible”, confundiendo crecimiento con desarrollo. Pero el desarrollo sostenible no tiene nada que ver con un crecimiento continuo aunque más lento: el llamado Producto Fotosintético Neto del planeta marca los límites de toda la energía que puede dar la tierra; y nuestro crecimiento tiende a superarlo.

Nosotros, sin embargo, nos amparamos en ese eslogan del desarrollo sostenible para seguir creciendo sin cesar, olvidando que los países ricos hemos de decrecer porque si todo el mundo creciera hasta nuestros niveles, el planeta se iba a pique. Pero eso no nos

importa. O mejor: seguimos presos de un sistema que hace que eso no pueda importarnos: porque lo que experimentamos como amenaza (aunque no siempre lo sea, como es el caso de nuestro decrecimiento necesario), nos lleva a reaccionar olvidándonos de los demás o haciéndoles positivo daño según la norma del “sálvese quien pueda”. Recordemos a EEUU, Inglaterra y Tailandia que siguieron exportando plasma contaminado, carne de vacas locas y pollos con la “gripe del pollo” para evitarse un retroceso comercial. Pero esto no es antropocentrismo sino individuocentrismo o, mejor aún, “plutocentrismo”: el centro de la creación no es el ser humano sino el dinero, el clásico ídolo que exige sacrificios humanos.

### 3. En resumen:

El cambio de paradigma implica abandonar la noción de progreso concebido sólo como progreso tecnoeconómico. Mientras que el afán por producir más para no tener que repartir lo que hay (olvidando que la economía es ciencia de la escasez) ha ido llevando a los ricos a esquilmar la tierra, a no darle descanso, al abuso de pesticidas y fertilizantes, a crear problemas para los que no tenemos respuesta clara, como es el de los alimentos transgénicos<sup>7</sup>, incluso a exportar lo que ya sabemos que es malo para nosotros. Y nos lleva después a remediar las crisis poniendo parches en lugar de atacar las causas de aquella. De modo que uno se pregunta si no tendría razón aquel teólogo que, ya en el siglo XVI quiso poner el pecado original en la explotación y apropiación privada de la tierra. Ecología y lucha por la justicia son pues inseparables. Y la dificultad mayor de aquella radica en que se trata de *una acción buena que nos exige sacrificios y que no nos reporta nada*. Una bondad no remunerada, porque la catástrofe que se intenta evitar no nos afectaría a nosotros sino a las generaciones futuras.

Pero me temo que esa bondad que vale sólo por sí misma y no por lo que *me* aporta, no entra en el paradigma del desarrollo que ha movido al planeta.

## 2. Ecología y SIDA

Un ejemplo concreto de esa mentalidad depredadora y de ese paradigma que hay que cambiar, lo tenemos en la pandemia del SIDA a la que también aludió J. Carrera, y que es a mi entender un auténtico problema ecológico.

La concepción de la sexualidad como mero objeto de consumo (igual que la fuerza de trabajo o los símbolos religiosos), lleva a una mentalidad de gozar del sexo todo lo posible y sin más ley que la del deseo. Cuando uno lee las descripciones que hace Dominique Lapierre a los comienzos de su célebre libro sobre el SIDA (*Más grandes que el amor*), entiende que unas actitudes tan deteriorantes puedan llevar a un deterioro tan serio, aunque la ley de causa y efecto no funciona en la naturaleza de manera lineal sino por conjuntos.

Otro ejemplo de esa actitud lo tenemos en esta valiente confesión de una carta personal, cuya protagonista evoca su pasado al encontrarse con los problemas de sus hijos ante la sexualidad: “ya sabes cómo hemos sido las progres, y aunque yo me haya acostado con tantos y de tan malas maneras que no sé poner nombre ni siquiera cara a algunos, cuando

lo ves como madre es distinto. Me preocupa el modelo de relaciones sexuales prescindiendo de los sentimientos que se ha generalizado, y que no tiene el valor añadido (o la excusa) que tenía antes, de lucha contra la represión”.

Al hacer estas evocaciones, quiero dejar claro que estoy a favor del preservativo en este punto, y que no comprendo la postura del Vaticano que me parece contradicha por los clásicos principios de la teología moral sobre el “mal menor”. Pero, una vez dicho eso, hay que añadir que el preservativo no es *toda* la solución tratándose de un problema tan serio, sobre todo cuando en algún país de Africa un preservativo cuesta ¡lo que el salario de un día! (otra vez el plutocentrismo). El cambio de paradigma debe jugar también aquí. Pero cuando la pasada cumbre mundial sobre el SIDA, la ministra de salud exhortó a los jóvenes a tener una sexualidad “lo más libre y placentera posible”. No deja de sorprender que palabras como respeto y autocontrol no aparezcan en esa exhortación. El mensaje de aquella espléndida película coreana (*Primavera, verano, otoño, invierno...*): *que el deseo genera el afán de posesión y éste destroza lo que más queremos*, parece no caber ni en una socialista de las nuestras. Como tampoco parece caber en nuestra relación con la naturaleza. Y aquí es donde queríamos llegar con este ejemplo.

Pero no escribo esto para dictar ahora normas morales sino sólo para hacer ver que el *cambio de paradigma a que Boff aludía es imprescindible y de más amplitud de lo que pensamos*.

### 3. El Dios que es La Vida

Un elemento útil para ese cambio de paradigma sería cambiar la noción de Dios como El Ser, por el lenguaje de Michel Henry sobre Dios como La Vida. No ignoro las razones que pudo haber para definir a Dios como El Ser: era una manera de mostrar su conexión con el entendimiento humano al que se define como abierto al ser por su capacidad de abstraer de los datos sensibles. Pero ahí está también la debilidad de esa caracterización: “el ser” es noción demasiado abstracta por su carácter de trascendental (como “la cosa”, o “algo” etc). De este modo, definiendo a Dios lo despojamos, de su concreción suprema: esta es la gran limitación de nuestra razón que sólo define privando de inmediatez (es decir: abstrayendo). Y Dios, por su absoluta irrepitibilidad, no puede ser objeto de ninguna abstracción.

Este peligro inevitable se sortea mejor al hablar de Dios como La Vida o la Vida en Plenitud. La vida es una noción que, a pesar de su formalidad, tiene más contenido que la de ser. De hecho la eternidad se definió en la escolástica por relación a la vida, no al ser. Y Dios es eternidad<sup>8</sup>.

La Biblia es también más cercana a este paradigma: según la primera carta de Juan, la Palabra de Dios es “la Palabra de la Vida”, y “lo que se nos ha manifestado es La Vida”, como ya evoqué en el capítulo segundo de este escrito. La vida es además femenino en la mayoría de las lenguas (particularmente en hebreo y griego que son las que ahora nos importan) y su adopción equilibraría o compensaría el lenguaje patriarcal sobre Dios.

Dios es en realidad la vida plena, absoluta, total y necesaria de la que vale la vieja pregunta sobre el ser: ¿por qué hay vida en lugar de nada? Pregunta a la que sólo cabe

responder parodiando el famoso verso de A. Silesius sobre la rosa que me gusta citar: “la Vida es sin porqué, vive porque vive” etc.

La Vida, no el ser, es la verdadera “Fuente de todo”. Y a esta caracterización formal de Dios como vida y fuente de vida, añaden los mismos escritos joánicos que el contenido de esa vida es el amor. La Vida que se da amorosamente es un concepto tan materno y tan femenino que (dentro de todas las analogías de nuestro lenguaje sobre Dios) el calificativo de Madre le pertenecería aún más propiamente que el de Padre.

Se comprende así mejor que Dios (la Vida) ha de tener un “logos”: *pues vivir es saber que se vive* (lo demás son formas elementales de preparación a la vida). Esto no vale de la noción de ser como trascendental<sup>9</sup>. La vida es conciencia de sí misma. Y esa primera dualidad (yo que vivo, *me conozco* como viviente) no es escisión, pues en la Vida Plena, la conciencia de vivir genera el *gozo* de vivir que une la conciencia a la vida. La vida, la conciencia y el gozo de vivir son los tres “coeternos, consustanciales y coiguales”. Vale de ellos lo que la primera teología dijo sobre la Trinidad.

Si he logrado aclarar esto, será posible dar un nuevo paso en nuestra exposición. Intentémoslo.

Si la Vida es algo *de por sí pleno y necesario* (hasta el punto de que incluso nosotros, los casi no vivientes la experimentamos así a veces, aunque nos engañemos), se comprende entonces que la creación de una vida *limitada y fugaz* sea un problema. Dios podrá crear vida (finita y participada) dando algo de Sí pero, además, “retirándose” para no hacer inane o quitar espacio a esa vida deficiente. Retirándose a la vez que, por otro lado, alimenta y sostiene esa vida que crea, como una madre alimenta al feto que lleva dentro, sin que éste lo sepa. “Vida de toda mi vida” decía un verso célebre de Lope de Vega.

Y también: a esa vida precaria (que ya no existe “sin porqué” como La Vida plena) puede darle Dios un dinamismo de crecimiento. Ello será coherente porque la Vida es por esencia comunicación de sí, y el Amor es donación de sí. Aquí está en germen el tema del progreso espiritual y de la imagen divina en el hombre.

En este contexto que parece más filosófico, me permito insertar una especie de meditación personal, que dará “vida” a lo que he descrito de manera abstracta y especulativa, y que fue escrita en el Montseny (“*mont assenyat*” o monte con sensatez, como me gusta llamarlo frente a todas nuestros hybris).

“Miro la orquesta de verdes y los árboles del Montseny. Pienso que son vida elemental y que, en su elementalidad, constituyen un verdadero regalo para mis ojos y para mi espíritu. Recuerdo que en otras estrellas, en Marte, en Júpiter o en la Luna, no existen esos espectáculos de armonía de la vida: todo son desiertos, lava, basalto, piedras...

“Parece absurdo e imposible este contraste. Deseas y afirmas que tiene que haber en otros planetas el mismo espectáculo que en el nuestro. En fin de cuentas, nuestro planeta no es un centro en torno al cual gira todo, como creyeron los antiguos, sino una estrella más que gira con las otras. Pero, por otro lado, la cantidad de “casualidades” (de combinaciones muy minoritarias) que ha de producirse para que aparezca la vida y la vida compleja o más perfeccionada, es una tan astronómica y se repite tantas veces, que

acabas pensando que lo extraño no es que existan tantas estrellas sin vida, sino que exista aunque sea una sola con vida.

“Realmente, la Vida Fuente, la Madre Vida ha sido generosa con este viviente imperfecto que somos los humanos (imperfecto respecto a Ella, aunque evolucionado respecto a las otras formas de vida elemental).

“Sigo pensando entonces en el itinerario de los hombres por este planeta, a lo largo de cientos de miles de años, desde el descubrimiento de las primeras estrellas y de sus órbitas, el aprendizaje sobre las primeras plantas y árboles, la aparición de la agricultura... hasta nuestra situación y nuestro dominio actuales. Sin duda esa trayectoria humana es asombrosa y sobrecogedora también. Pero por eso mismo es más doloroso que esa trayectoria esté transida por una línea de ambición, de expropiación y de falta de respeto a la Vida y al entorno vital, que es la que ha hecho que surgiera hoy nosotros el problema ecológico.

“Vuelvo así a la frase bíblica de Gen 3,5, parafraseándola: realmente la “imagen de La Vida” ha querido ser “como La Vida misma”. Y así, se encuentra hoy con toda vida y toda estabilidad profundamente amenazadas.”

Quizá desde aquí se comprende mejor la seriedad y el respeto que toda vida merece, por incipiente que sea. Destruir “cosas” o “seres” es una expresión mucho menos interpelante que destruir vida.

En esta última se puede percibir mejor que tocamos algo *nuestro* pero, además, digno de respeto *por sí mismo*. El problema ecológico es ante todo un problema biológico: no es simplemente “nuestra casa” (*oikos*) lo que en él se pone en juego sino algo más interno a nosotros. Y desde aquí, sin caer en panteísmos ni idolatrías ni mistificaciones, puede recuperarse el deseo de L. Boff de pasar a un paradigma de comunión con la naturaleza.

Así pues, toda la reflexión de este capítulo apunta a que comprendamos que *el tema de la ecología tiene mucho que ver con la Vida y con el amor a ella*. Lo que se llama “ecosistema” debe ser cuidado precisamente porque es posibilitador de vida. Y si la Vida es uno de los mejores nombres de Dios, la ecología tiene mucho que ver con Dios.

## CONCLUSIÓN

~~Hace años, en un estudio de nuestro Centro sobre la globalización, hablé del “imperativo tecnológico” como uno de los rasgos culturales negativos de nuestra hora histórica. Me refería a la pretensión de que, cuando alguna cosa es tecnológicamente posible, debe llevarse a cabo sin atender a consideraciones morales ni pararse a medir sus consecuencias a corto y largo plazo, arguyendo que, si esas consecuencias son negativas, ya encontraremos manera de remediarlas.~~

No niego que la ciencia ha de avanzar mucho por el sistema de “trial and error”; pero tampoco deberíamos olvidar que, en más de una ocasión, cuando constatamos las consecuencias dañinas ya no nos es posible hacer marcha atrás, porque estamos totalmente infectados por ellas, y ya nos hemos convertido literalmente en “adictos” de aquel supuesto avance técnico. Un proceso muy semejante al que ocurre con la drogadicción.

No quisiera que esto mismo nos ocurra con el problema ecológico. Pero temo que acabe siendo así, si no conseguimos “cambiar el paradigma” y controlar a los desaprensivos. La ciencia se inclina a pensar que la tierra ha soportado ya otras catástrofes ecológicas. En cada una de ellas, lo que peca irremisiblemente no es el sistema tierra, sino algunas especies (los saurios por ejemplo). La tierra queda malherida y se va recuperando a través de millones de años, para reanudar el proceso evolutivo. Por eso consideran algunos científicos que, si viene una nueva catástrofe ecológica debida al maltrato del hombre, tampoco morirá totalmente la tierra sino la *especie humana*. Aquella se irá rehaciendo durante millones de años, hasta alumbrar una nueva especie capaz de conocimiento y amor (y, en este sentido, análoga al hombre aunque otros hablan de nuevos hombres).

Así volvemos a lo que fue nuestro punto de partida. Pero de esto sabemos muy poco o nada: el único valor de estas consideraciones es la confirmación de que en el campo ecológico “res nostra agitur”: se pone en juego no algo nuestro sino nosotros mismos.

Otras cuestiones que pueden surgir de esta consideración me parecen ociosas. ¿Qué significaría teológicamente ese desaparecer del hombre por haber destruido el ecosistema que lo cobijaba? En primer lugar hay razones para esperar que no se produzca porque, para Dios, los diez justos de Sodoma evitaban la destrucción de la ciudad. Por eso hay que recuperar la afirmación de san Ireneo de que *por los buenos* (por los cristianos decía él con un optimismo propio de los comienzos) *no se destruye la creación*. Esto significa que los ecologistas, los amantes de la tierra, pueden salvarla aunque su lucha parezca muchas veces la de David contra Goliat.

En segundo lugar queda otra pregunta estremecedora: si la especie humana desapareciera tal como hemos descrito ¿qué sería de aquellos seres humanos que ya murieron en El Señor y, desde nuestra inexacta óptica temporal, aguardan la plenitud del Reinado de Cristo, cuando hayan sido destruidas todas las esclavitudes? ¿Habría Encarnación en otra hipotética especie “humana” (o sustituto de la humana)? ¿Cabe ver en la encarnación de La Palabra en nuestra carne humana, y en la presencia eterna de la humanidad de Cristo en la Trinidad, una garantía de que no se producirá lo dicho?

Naturalmente no lo sabemos. Pero, otra vez, lo importante no son las respuestas sino el que esas preguntas sigan vivas. Pues este tipo de preguntas pone sobre el tapete la enorme importancia del tema: *la cuestión ecológica no es un juego ni una ocupación de chiflados, ni un peligro que se arreglará por sí mismo, como tiende a mirarla demasiada gente*. Es cuestión “de vida o muerte”. Nunca mejor dicho.

---

<sup>1</sup> TAINTER, J., *The Collapse of Complex Civilization*. L. URRY, *Economies and signs of space*, 1994.

<sup>2</sup> F. RALEA, F., PRAT, A., *La petjada ecològica de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, 1998.

<sup>3</sup> L. Brown, *Economía*, Centre UNESCO, Barcelona, p. 63. Citado por L. Boff en la obra que mencionaremos en el texto p. 271 y con referencia al diario ABC, 19 diciembre 1972, pgs. 10-11.

<sup>4</sup> Remito a mi antropología *Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre*, pgs.72-74, donde se comenta la dualidad de varias expresiones bíblicas: progreso, trabajo, alianza, dominio...

<sup>5</sup> En el altiplano andino, por ejemplo, se comprende esa necesidad de hacer habitable una tierra inhóspita.

<sup>6</sup> Trabajaré tu cuerpo como trabaja la tierra el labrador de mi pueblo: con amor y fuerza. Y abriremos juntos el camino que la vida nos cierra desesperanzadamente. Nos haremos el uno al otro, seremos juntos.

<sup>7</sup> La ciencia en sí misma puede ser un tribunal inapelable por sus posibilidades de universalidad. Pero el problema reside en que los científicos son además personas individuales. En el caso de los transgénicos uno lee como definitivos veredictos a favor o en contra, que *coinciden exactamente con la postura y los intereses previos* del que los esgrime. Y este ejemplo no es único. No somos capaces de reconocer que todavía no hay una auténtica palabra científica definitiva sobre el tema, y que el riesgo al menos existe.

<sup>8</sup> Recuérdese la definición que dio Boecio de la eternidad: “la perfecta posesión, total y simultánea, de una vida sin fin”.

<sup>9</sup> Los presocráticos querían decir algo de eso cuando hablaban de la identidad entre *pensar y ser* (en griego y en verso: “to de gar autó noeîn esti kai eînai”). Aristóteles abandonó ese camino para hablar del ser como aquello que (aunque en diversos sentidos) puede decirse *de todo*. Pero el principio presocrático cuadra más a la vida que al ser: en aquella se da coincidencia entre vivir y pensar. Aunque también aquí (y dada la continuidad en la escala de los seres), en las formas primarias de vida, el *autoconocimiento* se reduce a automovimiento (o “*motus immanens*” como definían la vida los clásicos).